

LA PARTICIPACIÓN INFANTIL:
UN DERECHO QUE SE VIVE CADA DÍA

De la mano
contigo



Adalí tiene 4 años y lleva varios días diciéndole a su mamá que quiere cortarse el flequillo. Su mamá le dice que “no” y no hay espacio para conversar sobre el tema. Adalí toma unas tijeras y ella misma se corta el pelo. Cuando su tía la lleva a la peluquería porque se “trasquiló”, Adalí se siente muy feliz y dice: “Tía, tú sí me entiendes. ¡Mi sueño hecho realidad!”



Este pequeño relato nos habla de algo importante: el deseo de una niña de tomar decisiones sobre sí misma, de ejercer su autonomía, de ser escuchada y tenida en cuenta. Adalí no solo quería cambiar su peinado, quería ser parte de una decisión que le afectaba directamente. Cuando alguien le dio lugar a su voz “su tía”, lo vivió como un sueño cumplido. Esta historia cotidiana es, en esencia, una experiencia de participación infantil.

La participación no es un favor que los adultos conceden; es un derecho fundamental reconocido por la Convención sobre los Derechos del Niño (art. 12) y por la Ley 1098 de 2006 en Colombia. Es también un principio pedagógico que debe estar presente en las prácticas educativas y pone en el centro a las niñas y los niños como sujetos de derechos, activos, capaces de opinar, decidir y con capacidad de agencia para transformar su entorno.

Desde la educación inicial, podemos y debemos construir espacios donde ese derecho se viva cada día. A continuación, compartimos algunas ideas clave para promover una participación auténtica y significativa en nuestros jardines y espacios educativos:

1 Escuchar con el cuerpo, el corazón y la mirada

Escuchar no es solo oír palabras. También es atender al gesto, al silencio, al juego, al dibujo, al llanto o a la mirada. Cada niña y niño se expresa de manera única, y nuestra tarea es acoger esas formas de expresión como legítimas. Cuando se sienten escuchados, saben que su voz importa.

2 Hacer de lo cotidiano una oportunidad de participación

Las decisiones del día a día: qué rincón quieren visitar, cómo organizar el aula, qué cuento leer, son espacios valiosos para el ejercicio de la participación. Cada elección, por pequeña que parezca, construye autonomía y sentido de agencia.

3 Promover espacios colectivos de diálogo

Las asambleas son una estrategia poderosa para conversar sobre lo que ocurre en el grupo, resolver desacuerdos, proponer ideas y construir acuerdos. Estos espacios fortalecen habilidades comunicativas, la empatía, la autonomía y la convivencia. Lo importante es que las decisiones que allí se toman sean visibles y se conviertan en acciones reales.

4 Iniciar proyectos pedagógicos desde sus intereses

Los proyectos que nacen de las preguntas y curiosidades de niñas y niños permiten que se reconozcan como protagonistas del proceso de aprendizaje. Preguntarles qué quieren investigar, cómo y con quién, fortalece su sentido de participación y pertenencia.

5 Crear canales para expresar opiniones

Carteleras de ideas, diarios del grupo o mesas de propuestas permiten que las niñas y los niños dejen mensajes, dibujos o preguntas. Estos espacios simbólicos o físicos visibilizan su voz y fomentan el respeto por la diversidad de pensamientos.

6 Jugar con roles democráticos

El juego simbólico es otra vía para ejercer ciudadanía. Cuando rotan roles como presidenta del grupo, vocera del rincón o responsable del día, exploran la toma de decisiones, el liderazgo y el cuidado de lo común.

7 Reconocer que las niñas y los niños participan desde la gestación

Incluso antes de hablar o expresarse a través de gestos, los bebés participan: se expresan con el cuerpo, transforman sus entornos, despiertan emociones y generan vínculos. Acoger estas formas de participación desde la gestación y la primera infancia es reconocerlos como protagonistas de su desarrollo y aprendizaje.

8 Ampliar los lenguajes de expresión

La participación no siempre se da con palabras. Dibujar, bailar, moverse, cantar, imaginar, dramatizar... son lenguajes potentes con los que las niñas y los niños nos comunican su mundo. Brindar variedad de medios y experiencias es clave para que todas y todos puedan expresarse.



9 Diseñar ambientes que inviten a decidir y transformar

Un entorno participativo es aquel que permite apropiarse del espacio: materiales accesibles, mobiliario a su altura, zonas flexibles que puedan transformar. Allí donde pueden decidir, también pueden crear.

10 Informar, explicar y construir con ellas y ellos

La participación también es informada. Contarles lo que sucede, explicar por qué se toman decisiones, devolverles la palabra, preguntar su opinión... todo esto fortalece su comprensión del mundo y les ayuda a ejercer una participación crítica y consciente.

Las familias pueden acompañar este derecho permitiendo que sus hijas e hijos expresen sus ideas, elijan su ropa, decidan qué juego quieren jugar o qué actividad desean realizar durante el fin de semana. Incluirles en decisiones cotidianas, como qué preparar para la comida, cómo organizar su espacio o qué película ver juntos, fortalece su autoestima, su autonomía y el vínculo con los adultos.

Desde el jardín, podemos invitar a las familias a reflexionar sobre cómo escuchan a sus hijas e hijos, qué lugar le dan a su voz en la vida diaria y cómo pueden promover ambientes para conversar en el hogar. También es clave comunicarles que cuando sus hijas e hijos se expresan "como lo hizo Adalí con su deseo de cortarse el flequillo" no están desobedeciendo, sino ejerciendo el derecho a participar y ser tenidos en cuenta.

11 Salir del aula, habitar el territorio

El parque, la calle, la biblioteca, el mercado y otros espacios públicos son también escenarios para ejercer ciudadanía. Caminar con ellas y ellos, observar lo que ocurre en el entorno, formular preguntas, recoger ideas, vincula la educación con la vida real y fortalece su sentido de pertenencia al territorio.

12 Vincular a las familias

La participación infantil no se limita al espacio educativo; se construye también en el hogar, donde las niñas y los niños viven sus primeras experiencias de expresión, escucha y toma de decisiones. Por eso, es fundamental vincular a las familias en este proceso y promover una cultura de participación.



Educar en ciudadanía comienza en los pequeños gestos cotidianos, tanto en el hogar como en el jardín. Cuando familias y maestras trabajamos juntas, tejemos una red más amplia de escucha, cuidado y reconocimiento para cada niña y cada niño.

La participación es el corazón de la ciudadanía infantil. Implica ser parte, incidir, transformar, crear, equivocarse, proponer. Cuando las niñas y los niños sienten que sus ideas se tienen en cuenta, que sus propuestas generan cambios, están aprendiendo que el mundo también les pertenece. Están aprendiendo democracia.

Que nuestra tarea cotidiana esté siempre guiada por una pregunta amorosa:
¿Cómo garantizo hoy el derecho a participar de cada niña y niño con quien comparto el día?



Referencias Bibliográficas

- Naciones Unidas. (1989). Convención sobre los Derechos del Niño.
- Congreso de Colombia. (2006). Ley 1098 de 2006 – Código de Infancia y Adolescencia.
- Ministerio de Educación Nacional. (2017). Bases curriculares para la educación inicial.
- Secretaría de Educación del Distrito. (2019). Lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial.
- Secretaría de Educación del Distrito. (2022). Eco, eco, eco... Las niñas y los niños cuentan: Participación y ciudadanía en educación inicial.



De la mano contigo

